

## ***Alrededor del Mundo* (Revista, 1903)**

### **LA VIDA DE LAS HORMIGAS CON ALAS**

#### **Cómo se reproducen las hormigas. - Reinas y machos. - La fundación de un hormiguero.**

Las personas que, sin tener conocimientos de historia natural, gustan de fijarse en la infinidad de diminutos seres que en campos y jardines se arrastran a nuestros pies, habrán observado indudablemente que hay hormigas sin alas y hormigas aladas.

Esta diferencia hace creer al vulgo que se trata de dos especies distintas, pero en realidad no es así. Todas las especies de hormigas tienen individuos con alas; las hembras estériles, conocidas generalmente como *obreras*, son las únicas que están desprovistas de ellas; las hembras reproductoras y los machos nacen con alas, conservándolas éstos toda la vida, mientras aquéllas las pierden cuando se aproxima la época en que han de ser madres.

En cada hormiguero, además de las obreras y de una o dos hembras fértiles, que reciben, como las de las abejas, el nombre de *reinas*, hay varios machos y hembras jóvenes. Estas últimas están destinadas a ser reinas en su día, y así no es de extrañar que, tanto ellas como sus compañeros, sean cuidados con el mayor esmero por todas las obreras.

Durante su juventud, hembras y machos llevan una vida regalada; rara vez salen del hormiguero, y si lo hacen no piensan en volar, a pesar de sus alas. Lo único que hacen es divertirse lo mejor que pueden; que el juego es propio de todos los animales jóvenes, y no son las hormigas excepción a esta regla. A veces se balancean en las altas yerbas, se persiguen unas a otras o, subidas sobre alguna piedrecilla, se ponen a saltar y a levantarse sobre las patas posteriores, como si fueran potros encabritados.

En Tejas hay una especie, la hormiga agrícola, que tiene la costumbre de limpiar el terreno de yerbas y obstáculos de toda clase alrededor del hormiguero, en un circuito de tres metros de diámetro, abriendo además una porción de caminos para facilitar todas las operaciones de cosecha propias de estos laboriosos animalitos.



PLAZOLETA DE LA HORMIGA AGRÍCOLA

Aunque no con frecuencia, no es difícil ver en esta especie de plazoleta machos y hembras alados que se divierten del modo antes indicado, mientras las obreras, sin fijarse en ellos siquiera, van y vienen por los caminitos, completamente abstraídas en su trabajo. Todo esto dura hasta que llega la época destinada por la naturaleza para perpetuar la especie. Entonces, si los miembros alados de la comunidad no piensan en cumplir sus deberes, las obreras se encargan de recordárselos, empujando a los machos y a las hembras fuera del hormiguero y obligándolos a alejarse de los alrededores, para no volver.

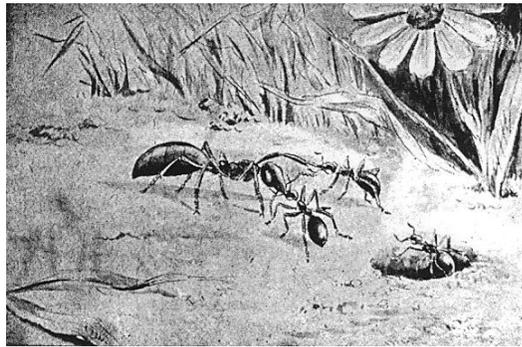


HORMIGAS EXPULSANDO DEL HORMIGUERO A LOS MACHOS Y HEMBRAS ALADAS

Algunas hormigas hacen más todavía: a fin de impedir que los encargados de la reproducción a los cuales acaban de arrojar de su morada, vuelvan a meterse en ella, tapan la entrada con fragmentos de hojas secas.

La unión de los dos sexos suele tener lugar a principios del otoño. En las tardes calurosas se ven masas negras, formadas por multitud de machos y hembras amontonados, que revolotean a poca altura del suelo, cayendo aquí, levantándose allá; en cada masa hay miríadas de insectos, y se dice que a veces llegan a oscurecer el sol y a cubrir la superficie de los lagos; pero esto es evidentemente una exageración. Terminado lo que podríamos llamar «el vuelo de bodas», los machos no tardan en perecer. Los que no son víctimas de las aves o de otros insectos, se esconden bajo las piedras o en los más pequeños accidentes del terreno, y allí mueren casi en seguida, pues sus mandíbulas son demasiado débiles para que puedan procurarse el alimento por sí mismos. En cuanto a las hembras, parecen comprender que sus alas han de serles desde entonces completamente inútiles, y mediante ciertos movimientos y frotaciones se desprenden de ellas en pocos momentos. El desprendimiento de las alas equivale al nombramiento de reina. La hembra fecundada y libre de aquellos apéndices, se hace un pequeño agujero en el suelo y allí deposita varios huevos, de los cuales salen más tarde cierto número de jóvenes hormigas obreras, que son las que han de atender a las primeras necesidades del nuevo hormiguero. Los huevos que producen machos no se abren hasta más tarde.

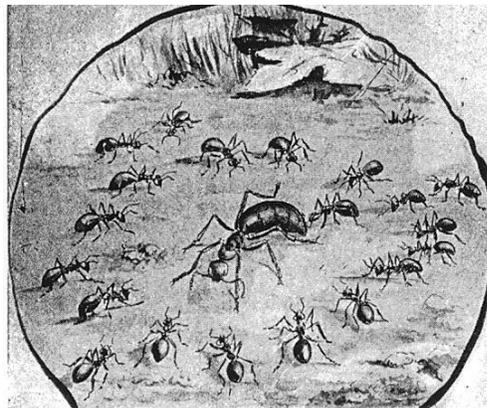
Las obreras también pueden poner huevos, pero se ha observado que de ellos nunca salen más que machos.



HORMIGAS APRISIONANDO A LA REINA QUE TRATABA DE HUIR DEL HORMIGUERO

Mientras las primeras crías están desarrollándose, la reina cumple fielmente todos los deberes domésticos. Limpia el nido, busca la comida y alimenta a su progenie hasta que ésta puede atender por sí misma a su subsistencia. Llegado el día en que las obreras están crecidas, la madre ya no hace otra cosa que poner nuevos huevos, y aquéllas toman a su cargo el cuidar de las larvas que van naciendo. Como los mil peligros a que constantemente están expuestos estos diminutos insectos, y sobre todo los pies de los transeúntes ocasionan grandes bajas en el hormiguero, es necesario que la reina las reponga poniendo sin cesar. Esta es su misión en el mundo, y para cumplirla mejor abandona todas las demás ocupaciones, encargándose de ellas las obreras que componen su numerosísima familia.

Así como al principio desempeña gustosa sus funciones, llega luego la reina a cansarse de ellas y no oculta su resistencia a cumplirlas, procurando escapar del hormiguero, que llega a ser para ella una prisión. Pero las obreras no permiten que se tome semejante libertad; cierto número de ellas la rodea constantemente, siguiéndola en todos sus paseos por las galerías del hormiguero, y si trata de huir la sujetan por las antenas, por las patas o por el abdomen y la obligan a entrar de nuevo en su habitación.



LA REINA RODEADA DE SUS GUARDIAS DE CORPS

Las obreras encargadas de vigilar a la reina tienen otro interesante deber, además del de cuidar de que aquella no se marche. Cuando la hembra pone sus huevos, sus guardias de corps se encargan de recogerlos y llevarlos a compartimentos especiales, donde otras obreras se encargan de cuidarlos como es debido y de alimentar después a las larvas que salen de ellos.

Las reinas de las hormigas siempre alcanzan una vida más larga que sus súbditos. La reclusión a que están sometidas las libra de muchos peligros, y así se han dado casos de reinas que han vivido hasta catorce años. ¡Cálculense los hijos que tendrían en todo ese tiempo, poniendo huevos casi constantemente!